

Ayer comenzó la reunión de la Comisión de Conservación del Atún Atlántico

Oliver: «Los infractores suponen una minoría del sector pesquero»

La flota canaria necesita de una reconversión parecida a la andaluza, según el secretario general de Pesca

«Los infractores de los acuerdos pesqueros suponen una minoría del sector. Tratamos de concienciar a los armadores y pescadores para que respeten las nor-

mas, pues estamos dando una mala imagen», declaró ayer a este diario Miguel Oliver Massuti, secretario general de Pesca Marítima, después de presidir la

inauguración de la IV Reunión Extraordinaria de la Comisión Internacional para la Conservación del Atún del Atlántico.

MANUEL VIDAL

En la apertura, que contó con la asistencia de 22 países, Oliver señaló que «es obvio que en el presente no se pueden llevar a cabo políticas pesqueras nacionales aisladamente. Pero, por otra parte, resultaría inoperante cualquier limitación en las capturas a nivel nacional si barcos pesqueros con otras banderas no están sujetos a tales limitaciones».

Oliver concluyó su discurso de apertura con unas palabras pronunciadas por el Rey de España en la Conferencia Mundial de la FAO y que hacían referencia a la conservación de la riqueza pesquera y al hombre de la mar.

La flota artesanal canaria

«La flota artesanal canaria precisa de una reconversión similar a la que se está efectuando en el Sur de la Península», comentó Oliver después de referirse a que «sigo siendo partidario de una flota atunera de tipo medio para Canarias». El dirigente pesquero se entrevistó con Carmelo Artiles, presidente del Cabildo grancanario, para estudiar la posible utilización de los medios científicos de que dispone esta institución.

Según Oliver, dentro de unos meses se contará en Santa Cruz de Tenerife con un centro piloto de cultivos marinos muy completo. «Será el patrón para este tipo de fabri-

cación pesquera, que en un futuro pasará a la empresa privada». Los cultivos marinos «absorberán a una gran parte de los pescadores que están en paro», precisó el secretario general.

La construcción de parques submarinos y arrecifes artificiales son medios para repoblar las costas, pero en relación a Canarias Oliver estimó que los arrecifes «no son factibles debido a las condiciones geográficas. No tiene cabida la acumulación de chatarra en estos fondos, pues Canarias es ya un arrecife».

Oliver restó importancia a la construcción de un puerto en Agadir: «Nunca será competitivo con Canarias por su situación geográfica y por la

capacidad de instalaciones».

Los recientes incidentes de pesqueros españoles en aguas extranjeras fueron resumidos por Miguel Oliver como que «no podemos hacer a un infractor un héroe». Por otra parte, la industria ballenera española, que cuenta con tres factorías, «tendrá que cerrar el próximo año cuando se inicie la moratoria para la caza de las ballenas».

Oliver argumentó que «está bien que se cuide una especie en extinción, pero si hay ejemplares suficientes hay que contar con ellas, pues suponen alimento y divisas». El secretario general añadió que «el hombre es un producto de la naturaleza y debe participar del juego como un peón más».



Miguel Oliver, un biólogo metido en la Administración pesquera.

Mauritania, un acuerdo especialmente difícil

MANUEL VIDAL

El acuerdo pesquero con Mauritania se presenta, según los negociadores diplomáticos, «especialmente difícil» por la fuerte oposición de una serie de armadores de Nouadhibou, cuyos pesqueros se hundieron en el Puerto de La Luz por una serie de litigios pendientes. España tiene acuerdos con los países del Norte y Sur de Mauritania, pero no acaba de llegar a un entendimiento con el país islámico. IMAPEC fue la última y desastrosa relación entre

los dos países.

Los pesqueros españoles se encuentran hoy rodeando el caladero mauritano, pero, como apuntó un diplomático, «algunos armadores mauritanos aún se están lamiendo las heridas de la última relación bilateral». Los negociadores reconocen que en pasado ha habido «culpas por las dos partes». Todavía están pendientes los litigios, evaluados en cerca de quinientos millones de pesetas.

Aquella flota que compraron los mauritanos a los espa-

ñoles quedó olvidada en el fondo de la bahía de La Luz, aunque con muy poco dinero y con una pequeña negociación se pudieron saldar estos asuntos.

La pequeña / pequeñísima flota canaria no le molesta a los mauritanos, que están dispuestos a dejarlos pescar. Donde está la dificultad en la flota de cefalópodos. En cualquier caso Mauritania no parece estar dispuesta a aceptar un acuerdo con inferiores condiciones al que llegó España con Marruecos.